LECTIO DIVINA

XIV semana del Tiempo Ordinario
Del 07 al 13 de julio de 2019

"Revisa tu vida con Jesús y ponte en camino."

DOMINGO, 07 DE JULIO DE 2019

La mirada puesta en lo alto.

Oración introductoria

Señor, que mi corazón no olvide lo cerca que está el Reino.

Petición

Jesús, hazme un discípulo misionero y de tu amor.

Lectura de la profecía de Isaías (Is. 66,10-14c)

Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo (Sal 65)

Aclamad al Señor, tierra entera.

Lectura de la carta de san Pablo a los Gálatas (Gál. 6,14-18)

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que

nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc.10,1-12.17-20)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado". Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Releemos el evangelio

Vida de San Francisco de Asís llamada "Anónimo de Perusa" (siglo XIII)
§ 18

"El Señor los enviaba delante de Él
a todos los pueblos a donde Él pensaba ir."

Colmado de gracias del Espíritu Santo, el bienaventurado Francisco predijo a sus hermanos lo que tenía que pasar. En el bosque cercano a la capilla de Santa María de la Porciúncula, donde tenían costumbre los hermanos de retirarse para la oración, reunió a los seis hermanos que le seguían entonces y les dijo: "Queridos hermanos, entendamos bien nuestra vocación.

En su misericordia, Dios no nos ha llamado solamente para nuestro provecho propio sino también para el servicio y la salvación de muchos otros. Vayamos pues, por el mundo, exhortando y mostrando a los hombres y las mujeres, por nuestra palabra y nuestro ejemplo, la penitencia de sus pecados y a acordarse de los preceptos de Dios que habían quedado en el olvido."

Luego añadió: "No tengáis miedo, pequeño rebaño!" (Lc 12,32) tened confianza en el Señor. No os preguntéis el uno al otro: ¿Cómo vamos a predicar nosotros, ignorantes e iletrados?" Acordaos, más bien, de las palabras del Señor a sus discípulos: "Yo os digo: no seréis vosotros los que hablaréis sino que el Espíritu Santo hablará por vosotros." (Mt 10,20) Es pues, el Señor mismo quien os comunicará su Espíritu y su sabiduría para exhortar y predicar a los hombres y mujeres la senda y la práctica de sus mandamientos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús, al enviar a sus discípulos en misión, les dijo: "Cuando entréis en una casa, decid primero: 'Paz a esta casa´. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Dar la paz está

en el centro de la misión de los discípulos de Cristo. Y este ofrecimiento está dirigido a todos los hombres y mujeres que esperan la paz en medio de las tragedias y la violencia de la historia humana.

La "casa" mencionada por Jesús es cada familia, cada comunidad, cada país, cada continente, con sus características propias y con su historia; es sobre todo cada persona, sin distinción ni discriminación. También es nuestra "casa común": el planeta en el que Dios nos ha colocado para vivir y al que estamos llamados a cuidar con interés.» *(SS Papa Francisco,* homilía *del 1 de enero de 2019)*

Meditación

El itinerario del discípulo. Así podríamos titular el pasaje de hoy. Y es que en él se nos muestran los pasos a seguir para poder verdaderamente ser fieles testigos de lo que hemos visto y oído de boca del Señor. Quisiera ahora centrarme sobre cuatro lecciones que aplicar en nuestra vida.

La primera: los envío acompañados. Cierto es que en la Iglesia tenemos muchos ejemplos de santos misioneros que asumieron solos la labor de proclamar el Evangelio en tierras desconocidas. Pero igual de cierto es que la fe florece únicamente donde hay una comunidad que la acoja. Y la comunidad nunca puede ser de un solo individuo.

La segunda: corderos en medio de lobos. No es sencilla la tarea de evangelizar, de anunciar la fe. Hay muchos obstáculos y un Enemigo mortal, que conoce nuestras debilidades. Ante eso, sin embargo, no debemos reaccionar con la fiereza del lobo, sino con la mansedumbre del cordero. El Evangelio es verdad, sí, pero en el amor, en la misericordia.

La tercera: portadores de paz. Sí, el Evangelio causa oposición, provoca que los hijos se vuelvan contra los padres y los padres contra los hijos. Más esa contrariedad no se da en la violencia. Dios no se manifiesta con agresividad. El verdadero testigo se reconoce por la paz que lleva dentro de él, la misma paz que quiere comunicar.

La cuarta: poderosos en el Señor. Humanos, llegamos a corta distancia; acompañados por la fuerza del Señor, llegamos a cualquier lugar. Basta dar una hojeada a la historia para constatar que es difícil hallar fronteras para un discípulo que arde en deseos por evangelizar. No obstante, hay un riesgo que debemos evitar, y es el de creer que los prodigios realizados son el motivo de nuestro éxito. No es así.

Al final, una cosa es la que debe seguir motivando nuestra entrega. Podemos ir de dos en dos; podemos comportarnos cual dóciles corderos en medio de lobos feroces; podemos llevar la paz del Señor a la casa que nos reciba; podemos incluso someter algún demonio en nombre de Jesús; todo eso pasa. Lo que permanece, como siempre, es la Palabra de Dios, y ella nos dice que nuestros nombres, con todo y apellidos, están inscritos en el cielo. Una alegría así…no se puede quitar.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 08 DE JULIO DE 2019

Mi resurrección

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Señor, acrecienta mi fe para que puedas transformarme.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 28,10-22a)

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.» Cuando Jacob despertó, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.» Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz. Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios.»

Salmo (Sal 90,1-2.3-4.14-15ab)

Dios mío, confío en ti.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,18-26)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.» Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por

detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Animo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.» Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Releemos el evangelio

Beato Carlos de Foucauld (1858-1916)
ermitaño y misionero en el Sahara
Retiro en Nazaret 1897

"Tu fe te ha salvado"

La fe, es lo que hace que creamos desde el fondo del alma... todas las verdades que la religión nos enseña, es decir, el contenido de la Escritura Santa y todas enseñanzas del Evangelio; en fin, todo lo que nos es propuesto por la Iglesia. El justo verdaderamente vive de esta fe (Rm 1,17), porque reemplaza a la inmensa mayoría de los sentidos de la naturaleza.

Transforma tanto todas las cosas que apenas los sentidos pueden servirle al alma; por ellos sólo percibe apariencias engañosas; la fe le muestra las realidades. El ojo le muestra a un pobre; la fe le muestra a Jesús (cf Mt 25,40). El oído le deja oír insultos y persecuciones; la fe le canta: "Regocíjese y gózate de alegría" (cf Mt 5,12). El tacto nos hace sentir los golpes recibidos; la fe nos dice: "alegraos de haber sido considerados dignos de sufrir algo por el nombre Cristo" (cf Hch. 5,41). El gusto nos hace sentir el incienso; la fe nos dice que el incienso verdadero "son las oraciones de los santos" (Ap 8,4). Los sentidos nos seducen por las bellezas creadas; la fe piensa en la belleza increada y tiene lástima de todas las criaturas que son nada y polvo al lado de aquella belleza.

A los sentidos les horroriza el dolor; la fe lo bendice como la corona esponsal que se le une a su Amado, como la marcha con su Esposo, la

mano en su mano divina. Los sentidos se rebelan contra el insulto; la fe lo bendice: " bendecid a los que os maldicen " Lc 6,28)...; lo encuentra dulce porque es compartir la suerte de Jesús... Los sentidos son curiosos; la fe no quiere conocer nada: tiene sed de sepultarse y querría pasar toda su vida inmóvil al pie del tabernáculo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dentro del relato de este milagro, Marcos incluye otro: la curación de una mujer que sufría de hemorragias y se cura en cuanto toca el manto de Jesús. Aquí impresiona el hecho de que la fe de esta mujer atrae -a mí me entran ganas de decir "roba"- el poder divino de salvación que hay en Cristo, el que, sintiendo que una fuerza "había salido de Él", intenta entender qué ha pasado. Y cuando la mujer, con mucha vergüenza, se acercó y confesó todo, Él le dice: "Hija, tu fe te ha salvado". Se trata de dos relatos entrelazados, con un único centro: la fe, y muestran a Jesús como fuente de vida, como Aquél que vuelve a dar la vida a quien confía plenamente en Él.

Los dos protagonistas, es decir, el padre de la muchacha y la mujer enferma, no son discípulos de Jesús y sin embargo son escuchados por su fe. Tienen fe en aquel hombre. De esto comprendemos que en el camino del Señor están admitidos todos: ninguno debe sentirse un intruso o uno que no tiene derecho. Para tener acceso a su corazón, al corazón de Jesús hay un solo requisito: sentirse necesitado de curación y confiarse a Él. Yo os pregunto: ¿Cada uno de vosotros se siente necesitado de curación?» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de julio de 2018).*

Meditación

Hay una diferencia entre la vida que tengo desde hace unos pocos años para acá con la que llevaba. A pesar de que nunca hice una cosa grave, socialmente hablando, no puedo decir que era una muy buena persona, tenía mis cosas que hicieron sufrir a algunos. Pero mi mamá no perdió la esperanza y siempre oraba por mí.

Hoy, en el Evangelio, puedo ver una relación fuerte entre la hija de Jairo y yo, el hijo de Juana. Jairo sabe que su hija está muerta, sabe que él no puede hacer nada, pero no pierde la esperanza, recurre a Dios, le pide ayuda. Jesús, sin mediar palabra, lo sigue a su casa en busca de la niña. Mi mamá oraba por mí, estaba preocupada, quería un cambio en mi vida y sabía que ella sola no lo podía hacer, por lo tanto, buscaba a Jesús y Él, sin mediar palabra, fue a buscarme. La oración es el medio por la cual podemos ayudar a los demás cuando sabemos que físicamente no podemos hacer nada, pero tenemos que tener la fe real que Jesús al ir a buscar a esa persona.

Jesús, cuando entra en la casa, ve la realidad, una niña muerta en su funeral. Él entra a la habitación y tomándola de la mano la vuelve a la vida. Pero su vida será diferente, ya no es la misma porque ahora ha visto a su Dios. La niña, cuando se levanta, ve a Jesús y ahora vive con la consciencia de que Él es el Cristo.

Yo podría decir que estaba muerto y que tenía mi funeral, con todas aquellas personas que ya no tenían esperanzas en mí o aquellas que avalaban mis actos. Pero Cristo entró a mi casa, a mi vida, Cristo tomó mi mano y me resucitó. El verdadero encuentro con Cristo implicó para mí una resurrección, dejar la vida que tenía por una con la consciencia de que Jesús es mi Dios. El encuentro con Cristo es nuestra resurrección, es dejar la vida pasada por una vida cristiana por Él.

Dejémonos encontrar por Dios, dejémonos que toque nuestra mano y oremos mucho para que otros puedan encontrarse con Él, para que otros puedan resucitar como nosotros.

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.

Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites. (Sal 145,1-3)

MARTES, 09 DE JULIO DE 2019

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a ser un trabajador diligente y eficaz en tu mies para que más gente te conozca y te amé.

Petición

Señor Jesús, me presento ante ti en esta oración reconociéndome un tartamudo en la vida espiritual. Soy un mudo cuando me encierro en mí mismo y respondo a las necesidades de los demás con el silencio y la indiferencia. Haz que siempre salgan de mi boca palabras llenas de caridad y de benedicencia para mi prójimo.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 32,22-32)

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc; pasó con ellos el torrente e hizo pasar sus posesiones. Y él quedó solo. Un hombre luchó con él hasta la aurora; y, viendo que no le podía, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa, mientras peleaba con él. Dijo: «Suéltame, que llega la aurora.» Respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas.» Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Contestó: «Jacob.» Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.» Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre.» Respondió: «¿Por qué me preguntas mi nombre?» Y le bendijo. Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo: «He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.» Mientras atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los

israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo (Sal 16,1.2-3.6-7.8.15)

Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,32-38)

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.» En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.» Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II
Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia "Ad Gentes", § 12 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

"Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos...,
proclamando la Buena Noticia del Reino"

La presencia de los fieles cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que Dios nos amó, que quiere que también nosotros nos amemos unos a otros (Jn 4,11). En efecto, la caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro o agradecimiento alguno; pues como Dios nos amó con amor gratuito, así los fieles han de vivir preocupados por el hombre mismo, amándolo con el mismo sentimiento con que Dios lo buscó. Pues como

Cristo recorría las ciudades y las aldeas curando todos los males y enfermedades, en prueba de la llegada del Reino de Dios, así la Iglesia se une, por medio de sus hijos, a los hombres de cualquier condición, pero especialmente con los pobres y los afligidos… Participa en sus gozos y en sus dolores, conoce los anhelos y los enigmas de la vida, y sufre con ellos en las angustias de la muerte.

A los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraterno ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio. Trabajen los cristianos y colaboren con los demás hombres en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales. Entréguense con especial cuidado a la educación de los niños y de los adolescentes…

Tomen parte, además, los fieles cristianos en los esfuerzos de aquellos pueblos que, luchando con el hambre, la ignorancia y las enfermedades, se esfuerzan en conseguir mejores condiciones de vida y en afirmar la paz en el mundo…

La Iglesia, con todo, no pretende mezclarse de ninguna forma en el régimen de la comunidad terrena. No reivindica para sí otra autoridad que la de servir, con el favor de Dios, a los hombres con amor y fidelidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que "son espíritu y vida". María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: "Haced lo que él os diga".» *(S.S. Papa Francisco, Mensaje mundial de oración por las Vocaciones, 14 de mayo de 2014)*

Meditación

Podemos pensar que Cristo es quien llama a las puertas de nuestro corazón, que nos pide que le dejemos entrar. ¿Cómo es mi disposición a lo que Dios me pide? En el Evangelio de hoy podemos ver el llamado a la generosidad que, en ocasiones, se transforma en pequeños sacrificios, o en dejarnos vencer por el AMOR de un Dios que nos llama a seguirle, a escucharle, a que no tengamos miedo a decir como María, *Fiat*, hágase según tu palabra.

«Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, como ovejas que no tienen pastor». Esas ovejas somos nosotros que, en ocasiones, quizás por nuestro orgullo, o tal vez no por mala voluntad, sino por ignorancia, nos alejamos del buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Ahora nos podemos preguntar: ¿Conozco a mi pastor? ¿Conozco su voz? Para conocerlo más profundamente tenemos dos medios muy importantes, la santa Eucaristía y la Palabra de Dios; de esos dos medios va a brotar un tercero que es la oración, donde trataremos con Él al igual que tratamos con un amigo, porque Él es el AMIGO.

Oración final

¡Cantadle, tañed para él,
recitad todas sus maravillas;
gloriaos en su santo nombre,
se alegren los que buscan a Yahvé! (Sal 105,2-3)

MIERCOLES, 10 DE JULIO DE 2019

Un nombre

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a nunca olvidar lo mucho que me amas, y que siempre tenga presente lo que has hecho por mí.

Petición

Jesús, dame la generosidad para comprometerme a trabajar por ti.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 41,55-57;42,5-7.17-24a)

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios: «Dirigíos a José y haced lo que él os diga.» Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto. Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra. Los hijos de Jacob fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán. José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: «¿De dónde venís?» Contestaron: «De tierra de Canaán, a comprar provisiones.» Y los hizo detener durante tres días. Al tercer día, les dijo: «Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois gente honrada, uno de vosotros quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar víveres a vuestras familias hambrientas; después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.» Ellos aceptaron, y se decían: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.» Intervino Rubén: «¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y no me hicisteis caso? Ahora nos piden

cuentas de su sangre.» Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró; después volvió a ellos.

Salmo (Sal 32,2-3.10-11.18-19)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 10,1-7)

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.»

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)
papa
Oración por las vocaciones en la 35 Jornada mundial de las vocaciones, 3 de mayo 1998

«A estos doce los envió en misión»

Espíritu eterno de Amor, que procedes del Padre y del Hijo, te damos gracias por todas las vocaciones de apóstoles y de santos que han fecundado a la Iglesia. Te pedimos que continúes tu obra.

Acuérdate del momento en que, en Pentecostés has descendido sobre los apóstoles reunidos en oración con María, la madre de Jesús, y mira a tu Iglesia que hoy tiene particular necesidad de sacerdotes santos, de testigos fieles y autorizados de tu gracia, que tiene necesidad de hombres y mujeres

consagrados que irradien el gozo de aquellos que viven sólo por el Padre, de aquellos que hacen suya la misión y la ofrenda de Cristo, de aquellos que construyen, en la caridad, el mundo nuevo.

Espíritu Santo, Fuente eternal de gozo y de paz eres tú quien abre el corazón y el espíritu a la llamada divina; eres tú quien vuelve eficaz todo impulso hacia el bien, hacia la verdad, hacia la caridad. Tus gemidos inexpresables elevan al Padre desde el corazón de la Iglesia, que sufre y lucha por el Evangelio. Abre el corazón y el espíritu de hombres y mujeres jóvenes, a fin de que una nueva floración de santas vocaciones muestre la fidelidad de tu amor, y que todos lleguen a conocer a Cristo, la luz verdadera venida al mundo para ofrecer a cada ser humano la esperanza segura de la vida eterna. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este episodio evangélico se refiere también a nosotros, y no solo a los sacerdotes, sino a todos los bautizados, llamados a testimoniar, en los distintos ambientes de vida, el Evangelio de Cristo. Y también para nosotros esta misión es auténtica solo a partir de su centro inmutable que es Jesús. No es una iniciativa de los fieles ni de los grupos y tampoco de las grades asociaciones, sino que es la misión de la Iglesia inseparablemente unida a su Señor. Ningún cristiano anuncia el Evangelio "por sí", sino solo enviado por la Iglesia que ha recibido el mandado de Cristo mismo. Es precisamente el bautismo lo que nos hace misioneros. Un bautizado que no siente la necesidad de anunciar el Evangelio, de anunciar a Jesús, no es un buen cristiano.» *(*Homilía *de S.S. Francisco, 15 de julio de 2018).*

Meditación

Detrás de un nombre se encuentra una vida llena de historias, repleta de sucesos impactantes e importantes. Un nombre revela a una persona que lanza proyectos y sueños; nos muestra diversos aspectos de las personas, desde sus deseos y fortalezas hasta sus debilidades y caídas. Parece ser que

cuando escuchamos el nombre de algún hombre o alguna mujer, nos narra una parte de su vida, una parte de lo que son.

El saber pronunciar un nombre significa conocer a la persona, conocer su historia, conocerle profundamente. Es por esto por lo que los nombres que conocemos pueden alcanzar una intimidad personal o pueden ser nombres vacíos. Laura, Diego, Jorge… no todos pueden comprender lo que hay detrás de cada nombre, pues en cada uno hay una vida cargada de experiencias personales. El reto es encontrar el valor que se esconde detrás de cada nombre.

Pero ¿por qué tiene tanto valor un nombre? Es importante recordar que en el inicio Dios pronunció nuestro nombre para llamarnos a la vida y así sus labios nos bendijeron desde el comienzo de nuestro crecimiento. Además, después de toda una vida con luchas, con caídas y triunfos, después de haber firmado con nuestro nombre tantos actos benévolos o crueles, se nos sigue llamando por nuestro nombre, pues nunca podremos perder la dignidad de ser interpelados por el que todo lo ha creado.

Cristo, que llamó a cada apóstol por su nombre, es el único que conoce completamente lo que significa nuestro nombre y, por eso, sigue poniendo delante de nuestro nombre una misión para que transmitamos el valor que se tiene en ser llamados hijos de Dios.

Oración final

¡Buscad a Yahvé y su poder,
id tras su rostro sin tregua,
recordad todas sus maravillas,
sus prodigios y los juicios de su boca! (Sal 105,4-5)

JUEVES, 11 DE JULIO DE 2019
SAN BENITO, ABAD, PATRONO DE EUROPA
Perseverar en la oración

Oración introductoria

Creo, Señor, que estás presente en este momento. Sé que quieres estar conmigo y yo también deseo acompañarte. Señor, enséñame a orar. Gracias por todos los dones que me concedes siempre sin yo merecerlo.

Aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad. Permíteme en este rato conocerte y amarte un poco más. Llena mi corazón de celo por la salvación de las almas y la extensión de tu Reino

Petición

Señor, ayúdame a aprender a ser tu apóstol, a ser hoy mejor de lo que fui ayer.

Lectura del libro de los Proverbios (Prov. 2,1-9)

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Él atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodia la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

Salmo (Sal 33,2-3.4.6.9.12.14-15)

Bendigo al Señor en todo momento.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 19,27-29)

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»

Releemos el evangelio

San Benito, abad
Regla (prólogo 4-22; cap 72,1-12: CSEL, 75,2-5.162-163)

No antepongan nada absolutamente a Cristo

Cuando emprendas alguna obra buena, lo primero que has de hacer es pedir constantemente a Dios que sea él quien la lleve a término, y así nunca lo contristaremos con nuestras malas acciones, a él, que se ha dignado contarnos en el número de sus hijos, ya que en todo tiempo debemos someternos a él en el uso de los bienes que pone a nuestra disposición, no sea que algún día, como un padre que se enfada con sus hijos, nos desherede, o, como un amo temible, irritado por nuestra maldad, nos entregue al castigo eterno, como a servidores perversos que han rehusado seguirlo a la gloria.

Por lo tanto, despertémonos ya de una vez, obedientes a la llamada que nos hace la Escritura: *Ya es hora de despertarnos del sueño.* Y, abiertos nuestros ojos a la luz divina, escuchemos bien atentos la advertencia que nos hace cada día la voz de Dios: *Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón;* y también: *Quien tenga oídos que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.*

¿Y qué es lo que dice? *Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor. Caminad mientras tenéis luz, antes que os sorprendan las*

tinieblas de la muerte. Y el Señor, buscando entre la multitud de los hombres a uno que realmente quisiera ser operario suyo, dirige a todos esta invitación: *¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?* Y, si tú, al oír esta invitación, respondes: «Yo», entonces Dios te dice: «Si amas la vida verdadera y eterna, *guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.* Si así lo hacéis, mis ojos estarán sobre vosotros y mis oídos atentos a vuestras plegarias; y, antes de que me invoquéis, os diré: *Aquí estoy».*

¿Qué hay para nosotros más dulce, hermanos muy amados, que esta voz del Señor que nos invita? Ved cómo el Señor, con su amor paternal, nos muestra el camino de la vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Qué fácil y equivocado es creer que la vida depende de lo que se posee, del éxito o la admiración que se recibe; que la economía consiste sólo en el beneficio y el consumo; que los propios deseos individuales deben prevalecer por encima de la responsabilidad social. Mirando sólo a nuestro yo, nos hacemos ciegos, apagados y replegados en nosotros mismos, vacíos de alegría y vacíos de libertad. ¡Es algo tan feo!» *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2016).*

Meditación

Antes de meditar en el pasaje de hoy conviene recordar que estoy ya en el periodo de preparación para tu venida a mi alma. Las recomendaciones que me das en la Liturgia son los mejores medios para prepararme bien. Al fin y al cabo nadie puede prepararte mejor el lugar que quieres sino Tú mismo, claro que con mi ayuda y por ello pones a mi disposición estos consejos.

Puedo tomar un medio para seguir en este camino de adviento. Es el medio de la oración. Una oración perseverante y con fe. Contemplo a estos dos ciegos que sin verte te siguen e insisten en su petición. Es una muy

buena imagen de la oración. Esa oración en la que a veces me tengo que lanzar a ciegas pues no te veo ni te siento. Una oración sacudida por una desgracia familiar, una rutina incrustada en mi vida o incluso un buen momento de bienestar en el que me olvido de Ti. Sin embargo, dame la gracia de continuar siguiéndote aunque me cueste y no te vea. Creer que sigues allí y me puedes obtener lo que pido.

Este Evangelio es imagen de la oración perseverante. Los ciegos insisten y no se cansan de gritar todo el camino la misma frase. Que tampoco yo me canse de hacer mis peticiones, aunque sean las mismas y pareciera que no escucharas. Sí me escuchas pero quieres que te siga con perseverancia. Perseverar en la oración es un buen medio en este adviento. Señor, que mi oración este llena de fe en Ti para que te permita actuar en mi vida. Pero la fe no es sólo creer en Ti y saber que existes. La fe no es algo inerte que Tú me das y basta. La fe es reconocer tu poder y tu amor y dejarte actuar según este amor y este poder. La fe es una virtud que se ejercita en actos concretos, por eso, Señor, te pido que aumentes mi fe.

Oración final

¡Oh Dios Sebaot, vuélvete,
desde los cielos mira y ve,
visita a esta viña, cuídala,
la cepa que plantó tu diestra! (Sal 80,15-16)

VIERNES, 12 DE JULIO DE 2019
Agradecer lo recibido, darlo gratuitamente.

Oración introductoria

Que en este día pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para

hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti… Tan solo eso me basta.

Petición

Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, ilumina mi entendimiento para conocer la voluntad divina sobre mí. Inflama mi corazón para amarla con pasión y da fuerza a mi voluntad para cumplirá con la generosidad.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 46,1-7.28-30)

En aquellos días, Israel, con todo lo suyo, se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dios le dijo a Israel en una visión de noche: «Jacob, Jacob.» Respondió: «Aquí estoy.» Dios le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.» Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre, con los niños y las mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos. Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas, y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto. Jacob despachó por delante a Judá, a visitar a José y a preparar el sitio en Gosén. Cuando llegaban a Gosén, José mandó preparar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre. Al verlo, se le echó al cuello y lloró abrazado a él. Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.»

Salmo (Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40)

El Señor es quien salva a los justos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 10,16-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

Releemos el evangelio

San Vicente de Paúl (1581-1660)
presbítero, fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad
Conferencia del 21/03/1659

"No seréis vosotros los que habléis,
el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros"

Nuestro Señor Jesucristo pide de nosotros la sencillez de la paloma, que consiste en decir las cosas con sencillez, tal y como se piensan, sin reflexiones inútiles, y actuar lisa y llanamente, sin disfraz, ni artificio, mirando a Dios solo; Para esto cada uno de nosotros se esforzará por hacer todas las cosas con el mismo espíritu de sencillez, pensando que a Dios le gusta comunicarse con los sencillos y revelarles a estos sus secretos, los cuales tiene escondidos a los sabios y a los prudentes de este mundo (Mt 11,25).

Pero al mismo tiempo que Jesucristo nos recomienda la sencillez de la paloma, nos sugiere usar la prudencia de la serpiente, la cual es una virtud que nos hace hablar y actuar con discreción... Nuestro Señor, diciéndoles a los apóstoles que los enviaba como ovejas entre lobos, les dice al mismo tiempo que tenían que ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Luego añade: "Tened cuidado; los hombres os llevarán ante los tribunales... por mi causa.

Pero cuando os entreguen, no estéis preocupados por lo que diréis..." Habla primero de la prudencia y luego de la sencillez; la una es para ir como ovejas en medio de los lobos, dónde corren riesgo de ser maltratados. "Sed prudentes, les dice, estad alerta, y sin embargo sed sencillos." "Tened cuidado de los hombres": tened cuidado según la prudencia; pero si sois llevados delante de los jueces, no temáis por vuestras respuestas. He aquí la sencillez. Ved que nuestro Señor une estas dos virtudes, de suerte que quiere que nos sirvamos de ellas en la misma ocasión; nos recomienda usarlas de igual manera y nos hace entender que la prudencia y la sencillez se ponen de acuerdo cuando son bien comprendidas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender -nosotros no hacemos proselitismo- sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos, sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación.» *(Mensaje de S.S. Francisco, 10 de junio de 2019).*

Meditación

El compromiso con Jesús es de largo plazo: En tiempos difíciles recibiremos su ayuda. Nuestras convicciones acerca de Él pueden llevarnos a un conflicto, incluso con los más cercanos. Se nos compara con las ovejas, las que encuentran su camino entre los lobos si es que siguen al pastor. Mantenemos nuestra vista en el Señor que nos guía en el camino.

Al permanecer con esta lectura durante la oración, podemos nombrar algunas de las dificultades que experimentamos para ser mejores personas, y conversar con Jesús acerca de ellas. Advertimos cuán gentil, apreciativo y agradecido Él está, porque hacemos nuestro mejor esfuerzo. Podemos contarle cómo nos sentimos frente a su manera de ser; es como si una parte de nosotros va a confiar, pero otra parte se resistirá.

«Uds. recibieron gratis este poder, no cobren tampoco por emplearlo». Este es el llamado del discípulo: reconocer con gratitud todo lo que hemos recibido, de modo que podamos dar gratuitamente. Esto nos purifica del orgullo o de la autocomplacencia, al darnos cuenta de que todos somos recipientes de la misericordia de Dios, y que podemos mirar con respeto y gratitud a todos los que somos enviados/as. Al oír a Jesús dando instrucciones a sus discípulos, pedimos la gracia de permitir que sus palabras nos hagan mejores discípulos/as.

Las palabras de Jesús, como el mismo Jesús, siempre llevan consigo un juicio, tanto para quienes lo acepten como para aquellos que lo rechacen. Oremos por la conversión de quienes están cerrados a las buenas nuevas de Jesús, y por la más profunda conversión de nuestro propio corazón.

Oración final

Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza. (Sal 51,14.17)

SÁBADO, 13 DE JULIO DE 2019

Cristo se hace presente mediante nosotros.

Oración introductoria

Señor, que esté dispuesto a dar testimonio de mi fe, especialmente en los momentos difíciles.

Petición

Ayúdame a caminar por la senda de una fe viva, operante y luminosa.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 49,29-32;50,15-26a)

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos: «Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y a Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.» Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos. Al ver los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: «A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.» Y mandaron decirle: «Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.» José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se echaron al suelo ante él, y le dijeron: «Aquí nos tienes, somos tus siervos.» Pero José les respondió: «No tengáis miedo; ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos.» Y los consoló, hablándoles al corazón. José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; llegó a conocer a los hijos

de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés; los llevó en las rodillas. José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.» Y los hizo jurar: «Cuando Dios cuide de vosotros, llevaréis mis huesos de aquí.» José murió a los ciento diez años de edad.

Salmo (Sal 104,1-2.3-4.6-7)

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 10,24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)
obispo de Milán y doctor de la Iglesia
Homilía 20 sobre el salmo 118; CSEL 62, 467s

Manifestarse a favor de Cristo delante de los hombres

Cada día puedes dar testimonio de Cristo. Estabas tentado por el espíritu de impureza; pero... has creído mejor no ensuciar la castidad del espíritu y del cuerpo: entonces, tú eres mártir, testigo de Cristo... Estabas tentado por el espíritu de orgullo; pero viendo al pobre e indigente, te ha movido un tierna compasión, y has preferido la humildad a la arrogancia; tú eres testigo de Cristo. Mejor aún: no has dado testimonio con tu palabra sino con tu acción.

¿Cuál es el testimonio más seguro? «Todo aquel que confiesa que Jesucristo ha venido en carne» (1Jn 4,2) y que observa los preceptos del Evangelio... ¡Cuántos son cada día esos mártires de Cristo, escondidos, que confiesan al Señor Jesús! El apóstol Pablo ha conocido esta clase de martirio y da un testimonio de fe a Cristo cuando dice: «El objeto de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia» (2Co 1,12) Porque ¡cuántos son los que han confesado la fe exteriormente pero la han negado interiormente!...

Sé, pues, fiel y valiente en las persecuciones interiores para, así, triunfar en la exteriores. Igualmente ocurre con las persecuciones de dentro, las hay «de reyes y de gobernantes», jueces de un poder temible. Un ejemplo de ello lo tienes en las tentaciones del Señor (Mt 4,1ss).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura.

Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos. No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!» *(Discurso de S.S. Francisco, 26 de enero de 2019).*

Meditación

Un discípulo no es más que su maestro. ¡Menos mal que Jesús es consciente de que sería imposible para nosotros pretender superarlo! Nos basta, pues, ser como Él. Y eso ya es reto suficiente. ¿Quién nos dirá cómo serían nuestros días si tan sólo nos comportáramos verdaderamente a semejanza del Maestro? Pero ¿por qué esperar a que alguien nos lo diga? ¡Podemos nosotros vivirlo de primera mano!

¿Cómo? La clave está en la respuesta que damos ante los retos de nuestra vida. ¿Cómo reaccionamos habitualmente ante la dificultad? ¿Nos desanimamos? ¿Nos quejamos? ¿Nos enojamos? ¿O bien aprovechamos la ocasión para dar mayor gloria a Dios, agradeciendo que no nos deja solos y celebrando nuestra fe delante de los hombres? «Lo que os digo de noche decidlo en pleno día…'

Ser cristianos, ser de Cristo, conlleva caminar en la Verdad. Pero hay, además, una forma especial de servir a la verdad, como dice san Pablo: «Antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo» (*Ef* 4,15). «Siendo sinceros en el amor», es decir, siendo veraces en el amor, fieles al amor. ¿Y quién es el Amor, si no Cristo mismo? También el Papa Emérito Benedicto XVI nos habló de ello cuando dijo que, además de ser veraces en el amor, hay que ser caritativos en la verdad. Las dos cosas van unidas: vivo mi fe como un acto de amor, y la transmito con amor a los demás, a pesar de que pueda resultar difícil.

Horas oscuras vendrán. Debemos siempre oír de nuevo: «No tengáis miedo». Cuando Jesús habla de los gorriones y de los cabellos de nuestra cabeza, lo hace para decirnos con sencillez que nada escapa al conocimiento de Dios, que es ante todo nuestro Padre, y quien jamás ha de

desentenderse de sus hijos. Aquel que verdaderamente confía en Dios, no teme; podrá quejarse, enojarse, o desanimarse… pero jamás perderá la esperanza y jamás dejará de anunciar la verdad.

Oración final

Son firmes del todo tus dictámenes,
la santidad es el ornato de tu casa,
oh Yahvé, por días sin término. (Sal 93,5)